



EURE

ISSN: 0250-7161

eure@eure.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Caravaca Barroso, Inmaculada
Los nuevos espacios ganadores y emergentes
EURE, vol. XXIV, núm. 73, diciembre, 1998, p. 0
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19607301>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los nuevos espacios ganadores y emergentes

Inmaculada Caravaca Barroso*

Abstract

Towards the end of the second millenium, it has come an unvoidable reference, in some researches made from different sciences and points of view, to talk about the deep transformations that have taken place in the economic, socio-labour, institutional and territorial structures of a several number of countries. In this context, the aim of this paper is to analyse the changes that are defining new organizational forms of the territory and the emergence of certain new spaces. This process will be examined taking into account the main contributions made up till now about the new territorial logic that is emerging at the present.

Resumen

Hacia fines del segundo milenio, las profundas transformaciones experimentadas por las estructuras económicas, sociolaborales, institucionales y territoriales de un buen número de países se han convertido en referente obligado en investigaciones realizadas por disciplinas y ópticas diversas. Ante este contexto, el objetivo de este artículo es analizar los cambios que definen nuevas formas de organización del territorio y la emergencia de determinados espacios, teniendo en cuenta las principales aportaciones que se han hecho hasta ahora sobre la nueva lógica territorial que ahora está surgiendo.

* Profesora Titular de Geografía Humana, Universidad de Sevilla.

Ponencia presentada al XV Congreso de Geógrafos Españoles. Santiago de Compostela. 1997.

Hacia fines del segundo milenio, las profundas transformaciones experimentadas por las estructuras económicas, socio-laborales, institucionales y territoriales de un buen número de países se han convertido en referente obligado en investigaciones realizadas por disciplinas y ópticas diversas. Como señala Dollfus, "los dos últimos decenios del s. XX han sido ricos en concentraciones, crecimientos, trastornos, cambios, modificaciones de los valores que acrecientan las heterogeneidades y las diferencias" (Dollfus, O., 1997, 157). No se trata, pues, de transformaciones coyunturales sino de una verdadera mutación de la realidad hasta ahora dominante, que está asociada a la transición desde el régimen de acumulación fordista hacia una nueva fase del capitalismo que indistintamente es calificada como postfordista, neofordista, tercera revolución industrial, sociedad informacional, etc.

La masiva incorporación de innovaciones –que afectan no sólo a los productos sino a los procesos de fabricación, las formas de organización de las empresas, las relaciones de producción y los factores de localización de las distintas actividades– está provocando una ruptura con el anterior modelo tecnológico. Las nuevas tecnologías de la información se convierten en núcleos centrales del ciclo de acumulación que ahora surge, creciendo el peso del capital intangible respecto al del capital fijo antes dominante, lo que contribuye a una progresiva terciarización del sistema productivo que evoluciona hacia una economía de servicios. Además, estas nuevas tecnologías permiten la automatización flexible, la segmentación en fases de procesos de fabricación antes integrados y la descentralización productiva, estrategias que ayudan a reducir el tamaño medio de los establecimientos fabriles y lograr con ello una más rápida adaptación a los incesantes cambios de la demanda (Castells, M., 1985, 1988, 1995 y 1996; Pérez, C., 1986; Gatto, F., 1990; Piore, M.J.; Sabel, C.F., 1990...). Pero esta tendencia es contrapuesta a la progresiva concentración y centralización de un capital cada vez menos sometido a formas de regulación que frenen su libre circulación.

Tal proceso desregulatorio afecta también al comportamiento de un mercado laboral muy alterado, cuantitativamente y cualitativamente, y cada vez más fragmentado, pues, junto a la reducción de un número significativo de empleos y el consiguiente crecimiento del paro, aumenta, a su vez, tanto el nivel de

cualificación requerido como el trabajo precario y la llamada economía informal, oculta o sumergida (Lipietz, A.; Leborgne, D., 1988; Boyer, R., 1992; Gorz, A., 1995...).

En estrecha asociación con estas nuevas formas de acumulación y el desarrollo de los transportes y las comunicaciones, que permiten alterar significativamente la relación espacio/tiempo, se densifican los flujos de productos, personas, capital, tecnologías e información entre establecimientos de una misma firma, empresas, sectores y espacios, dando origen a la formación de redes crecientemente complejas en el contexto de una economía cada vez más mundializada (Levitt, T., 1983; Ohmae, K., 1985; Michalet, C.A., 1985...).

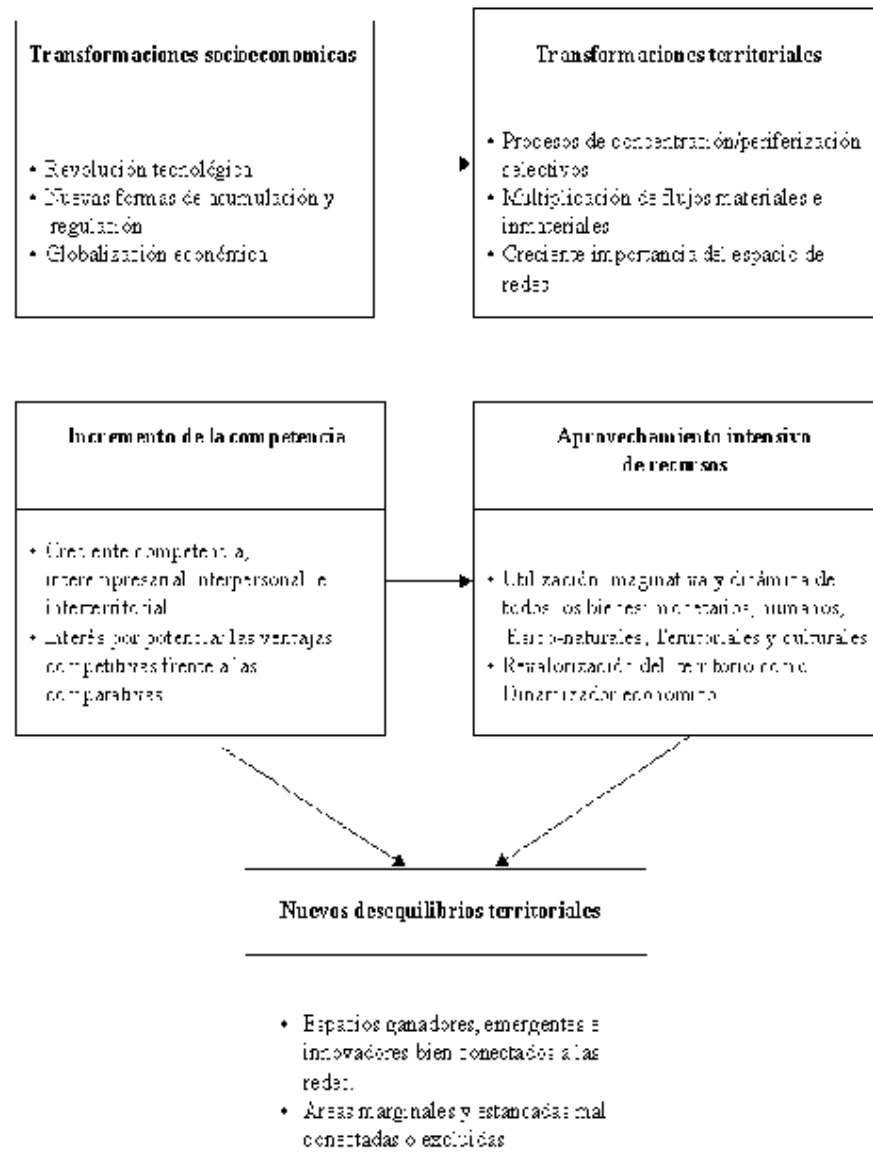
Los impactos territoriales derivados de todos estos procesos son de muy distinto signo, aunque todos ellos responden a las diversas formas de articulación de las sociedades en un sistema global. En este sentido, la creciente importancia que alcanza la incorporación a ese espacio de flujos hace necesario, no ya sólo a las empresas sino también a los distintos ámbitos territoriales, aprovechar sus propias ventajas para conseguir integrarse con una buena posición en dicho espacio (Porter, M.E., 1991). En relación con lo anterior, empiezan a revalorizarse y a identificarse recursos alternativos, generalizándose cada vez más la tesis de que todo proceso de desarrollo requiere la utilización imaginativa, racional, equilibrada y dinámica de todos los bienes patrimoniales, ya sean estos monetarios, humanos, físico-ambientales, culturales o territoriales (CEPAL, 1991 y 1992; Allende, J. 1995; Caravaca, I.; Colorado, D.; Fernández Salinas, V.; Paneque, P.; Puente, R., 1997...).

Es importante, además, tener en cuenta que la competitividad de esta nueva economía global se ve crecientemente determinada por la capacidad para desarrollar innovaciones (Aydalot, 1986; Camagni, R. 1991; Castells, M., 1995 y 1996; Méndez, R., 1993, 1997) y es precisamente esta capacidad innovadora, que permite utilizar mejor los propios recursos, la que condiciona la forma de articulación de los distintos ámbitos territoriales en un espacio mundial desequilibrado y muy cambiante, en el que se contraponen áreas innovadoras y bien conectadas en las principales redes, a aquellas otras

marginales o incluso excluidas, por su falta de espíritu innovador y su deficiente acceso a dichas redes (Guillemot, A., 1993; Veltz, P., 1996).

En definitiva, como pretende sintetizar la [figura 1](#), los procesos de innovación tecnológica, reestructuración productiva y globalización económica, en curso hace ya más de dos décadas, están asociados a importantes cambios espaciales que definen nuevas formas de organización del territorio. Dicha organización está en buena medida determinada por la formación de un espacio de flujos en constante evolución que, pese a ser intangible, afecta, de forma muy concreta y a muy distintas escalas, al dinamismo o declive de los diversos ámbitos territoriales. Pero, a su vez, y "aunque no de forma hegemónica y mucho menos exclusiva, la dimensión territorial permanece como componente sustantivo de muchos de los procesos que moldean las sociedades contemporáneas" (Ferrão, J., 1996, 3), puesto que el espacio no debe considerarse únicamente como un objeto pasivo o simple soporte físico, sino como un agente activo y dinámico con influencia en las relaciones socioeconómicas.

Figura 1
CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS Y SUS EFECTOS EN LA
ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO



Ante este contexto, el objetivo principal de este trabajo es analizar los nuevos espacios ganadores y emergentes. Para ello resulta necesario recoger, al menos en parte y sin pretensión de exhaustividad, algunas de las principales interpretaciones y aportaciones que se han hecho hasta ahora sobre los cambios en las lógicas territoriales y, más concretamente, sobre aquellos espacios que de un modo u otro parecen estar ganando, centrando la atención

en las importantes diferencias y contradicciones internas que presentan, que son difíciles de apreciar dada la diversidad y complejidad de los procesos en curso.

Se trata, pues, de realizar un análisis del estado de la cuestión, y aunque las panorámicas de conjunto llevan siempre a la simplificación de los hechos, resultan, sin duda, necesarias y útiles para sistematizar la información y facilitar la participación en un debate, que está interesando a investigadores de muy diversos campos.

II. Hacia una nueva lógica de articulación territorial. Algunas propuestas interpretativas

Resulta de especial interés la revalorización experimentada durante los últimos años por el papel que ejerce el espacio en el análisis socio-económico. Se superan así visiones tradicionales y simplistas en las que éste era entendido sólo como mero escenario que actuaba de soporte para el desarrollo de los procesos sociales y económicos y, cada vez más generalizadamente, los científicos sociales, desde diversas interpretaciones y disciplinas, consideran al espacio como un elemento activo que constituye una parte importante de tales procesos y que contribuye, además, a la generación de ventajas competitivas (Aydalot, P., 1986; Sánchez, J.E., 1988; Camagni, R., 1991; Maillat, D.; Quevit, M.; Senn, L. editores 1995; Santos, M., 1996; Veltz, P., 1996...).

Con estos planteamientos de partida se están realizando análisis, desarrollando tesis e incorporando categorías conceptuales a las nuevas lógicas de articulación territorial asociadas a las transformaciones socioeconómicas. Como señala Boisier, "nada ni nadie parece escapar a la máquina de los cambios..., ¿por qué no habrían de cambiar los conceptos y el modo mismo de generación y funcionamiento de los territorios organizados?" (Boisier, S., 1995, 5).

La mayor parte de los análisis se centran básicamente en la relación innovación/globalización/territorio, considerando que en tales procesos se encuentra la clave de los cambios en las formas de acumulación, de la actual

organización de las sociedades y de "la emergencia de una nueva Geografía del desarrollo capitalista" (Harvey, D., 1996, 245).

Como ya se ha señalado, la progresiva apertura de los mercados y las nuevas tecnologías de la información han propiciado un aumento sin precedente de flujos materiales e inmateriales y una creciente interdependencia entre territorios a escala mundial que desbordan las fronteras de las propias naciones, con la consiguiente pérdida del rol de los Estados; es lo que Badie (1995) llama, no muy adecuadamente, *el fin de los territorios*. Conceptos como *globalización* (Levitt, T., 1983; Ohmae, K., 1985; Porter, M. E., 1986), *mundialización* (Michalet, C.A., 1985; Amin, S., 1990; Chesnais, F., 1995), o el menos generalizado de *tecnoglobalismo* (Boyer, R., 1997), son incorporados al discurso habitual para hacer referencia a la convergencia mundial de los mercados y a los procesos en los que el sistema económico está inmerso y "cuyas connotaciones e interrelaciones con otros ámbitos –lo social, lo político, lo cultural– generan una dinámica desde la que se condiciona y se modula, cada vez en mayor medida, la vida de los pueblos" (Delgado, M., 1997, 1).

Pero, sin duda, la principal característica que singulariza a esta forma de funcionamiento socioeconómico es que cuenta con la capacidad para actuar como una unidad a escala mundial en tiempo real, es decir, que el tiempo se hace instantáneo a escala planetaria, lo que altera significativamente la relación espacio/tiempo.

Muchos son los autores que llaman la atención en este sentido basando en ello sus tesis e interpretaciones. Así, por ejemplo, Dollfus (1997) considera que la reducción de la rugosidad y de las distancias constituye el principal factor que permite la mundialización. Para Veltz (1996) la cuestión es cómo entender el espacio cuando sus principales propiedades –resistencia física a los cambios y ordenación según la distancia– se ven eclipsadas, cuando tiempo y espacio son a la vez más sincrónicos y menos jerarquizados. Por su parte, Harvey (1996) señala que el trastorno actual de la concepción espacio/tiempo es debido al proceso de innovación que provoca la aceleración de cambios, no sólo de productos, procesos, modos de trabajo y estilos de vida, sino también

espaciales; una "destrucción creadora" desintegra formas territoriales para crear otras nuevas, provocando una radical reorganización del espacio de relación que lleva asociado un incremento de la fragmentación y de lo efímero. Más allá llega Castells , pues, partiendo de la base de que " una revolución tecnológica de proporciones históricas está transformando las dimensiones fundamentales de la vida: el tiempo y la distancia", saca la conclusión de que el espacio de flujos disuelve el tiempo, desordenando la secuencia de los hechos y haciéndolos simultáneos y propone la hipótesis de que "es el espacio el que organiza el tiempo en la sociedad informacional" (Castells, M., 1995, 2 y 1996, 376).

El espacio de flujos se convierte, pues, en referente central de las lecturas e interpretaciones sobre la emergencia y consolidación de nuevas formas y dinámicas territoriales basadas en la existencia de redes. Dichas redes, controladas por los grupos que detentan el poder y ejercen las funciones de dirección, cambian de manera constante, organizando el espacio en función de la posición que ocupan en ellas los distintos lugares. Así, "cada lugar está definido por las redes que le sirven y organizan" (Dollfus, O., 1997, 66).

De este modo, al espacio de flujos, de redes no hay que verlo únicamente como la nueva morfología socioterritorial de nuestras sociedades, sino también como la lógica dominante. En definitiva, una nueva lógica espacial está surgiendo, puesto que los flujos se entremezclan en una complicada malla de redes que resulta muy distinta a los hexágonos regulares de Christaller (Veltz, 1996). "La arquitectura de relaciones entre redes, decretada por la velocidad de la luz operando en las tecnologías de la información configura procesos y funciones dominantes en nuestras sociedades" (Castells, M., 1996, 470).

Dado que la intensidad y frecuencia de interacción entre dos puntos o nodos de una red es más corta, frecuente o intensa si ambos pertenecen a la misma, resulta fundamental la forma en que cada ámbito se incluye o excluye en el espacio de las redes. Esto se traduce en un cambio importante en la lógica de articulación territorial: las relaciones de polo a polo, *las relaciones horizontales*, describen mejor la realidad actual que *las relaciones verticales*, jerárquicas

entre el polo y su hinterland. El espacio organizado según la distancia es continuo y jerarquizado. El espacio organizado en redes es discontinuo y fragmentado. En este último sentido, Pradilla (1997) llama la atención sobre el hecho de que la totalización y la fragmentación constituyen dos características contrapuestas y simultáneas del nuevo modelo. Martner (1995) también insiste en ello.

Al llegar a este punto, resulta imprescindible plantear la relación que se establece entre *el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, entre el territorio-red y el territorio-superficie*, puesto que dichas relaciones preocupan muy especialmente a los investigadores, al considerarlas clave para la interpretación de las estructuras territoriales.

El espacio de redes está basado en la multiplicación de flujos entre nodos, en los que se ejercen las principales funciones que rigen los comportamientos de la economía y la sociedad a escala mundial, convirtiéndose, por tanto, en la forma espacial dominante de articulación del poder; pero no puede olvidarse que junto a dicho *espacio de flujos* sigue presente el *espacio de lugares*, aquel en el que se desarrolla la vida cotidiana de la gente y en el que se establecen, por tanto, las principales relaciones entre las personas. El primero, pese a su indudable potencia, es un espacio abstracto, el segundo es un espacio concreto y, por eso, mucho mejor percibido. Castells resume todo esto de la siguiente manera: "El espacio del poder y la riqueza es proyectado a través del mundo, mientras la vida de la gente está arraigada en lugares, en su cultura, en su historia" (Castells, M., 1996, 415).

En la misma línea señala Dollfus que el tiempo y la distancia local no significan lo mismo ni tienen igual naturaleza que el tiempo y la distancia mundial. El mismo autor considera absolutamente necesario contemplar estas dos lógicas para poder comprender la realidad a distintas escalas espaciales, pues "el conocimiento de las situaciones locales exige descubrir y analizar la forma en que los procesos de mundialización se internalizan en los lugares" (Dollfus, O., 1997, 113).

Con sentido más crítico Milton Santos centra la atención en la tensión creciente que se establece entre *lo global y lo local*, al imponerse la lógica dominante. "Existe un conflicto, que se agrava, entre un espacio local vivido por todos los vecinos y un espacio global regido por un proceso racionalizador y un contenido ideológico de origen distante, que llega a cada lugar con los objetos y las normas establecidos para servirlos. De ahí el interés de recuperar la noción de espacio banal, es decir, el territorio de todos..., y de contraponer esa noción a la noción de redes, o sea, el territorio de aquellas formas y normas al servicio de algunos" (Santos, M., 1996, 128).

En el intento de buscar un concepto que recoja y refleje esta doble lógica territorial, A. Morita, directivo de la empresa japonesa SONY, empezó a utilizar el término *glocalización*. Aunque criticado por algunos, sobre todo por la fonética de la palabra (Veltz, P., 1996; Boyer, R., 1997; Dollfus, O., 1997), su uso se está generalizando, tanto por parte de los estudiosos (Swyngedouw, E., 1997) como de los políticos y las instituciones.

Un último rasgo de la lógica espacial emergente requiere, sin duda, especial atención: el reforzamiento de las desigualdades territoriales, aunque éstas se manifiesten con formas nuevas. En efecto, los nodos que conectan las redes, entre los que discurren los principales flujos, son los que concentran una parte cada vez más importante de la riqueza y del poder. En ellos se localizan las funciones de dirección, gestión, control, producción de conocimientos e innovación –llamadas por algunos *funciones comando* (Magnaghi, 1981)–, que son las más necesitadas de centralidad y las que rigen el funcionamiento socioeconómico. Estos nodos o *ciudades globales* (Sassen, S., 1991) en un reducido número (Nueva York, Londres y Tokio, según Sassen) juegan el papel de centros rectores del nuevo modelo espacial. Como contrapunto, aquellos ámbitos que se encuentran desconectados de las redes, no es que actúen como subordinados, es que se quedan al margen y son excluidos del nuevo sistema-mundo. Las desigualdades se manifiestan, por consiguiente, por el grado de integración o exclusión de los distintos ámbitos al sistema socioterritorial dominante.

En relación con lo anterior, Veltz (1996) se cuestiona la pérdida de pertinencia del modelo centro-periferia. Argumenta que dicho modelo está basado en la existencia de fuertes relaciones entre espacios, aunque éstas sean desiguales, mientras que el nuevo modelo provoca la división y la exclusión de determinados ámbitos a los que deja completamente al margen. "La *segregación disociada* reemplaza cada vez más a la *segregación asociada*... existiendo una diferencia radical entre un *espacio dominado/dependiente* y un *espacio excluido*" (Veltz, P., 1996, 57 y Damette, F., 1995, citado por Veltz, 1996).

Así mismo, pierde también sentido la tradicional contraposición entre áreas rurales, consideradas como espacios dominados, y áreas urbanas, tenidas como espacios dominantes, pues tanto en uno como en otro tipo de áreas pueden distinguirse ámbitos integrados en la sociedad global de otros que quedan excluidos.

Ante este orden de cosas, ciertos autores no se han limitado a analizar las distintas características que presenta la lógica socioeconómica y territorial dominante, sino que proponen interpretaciones de carácter más genérico de las que se han recogido aquí algunas muestras.

M. Castells (1988, 1995 y 1996) es uno de los que se han convertido en referente obligado en este tipo de investigaciones. Partiendo de la base de que asistimos a un proceso de transformación profunda de la economía, la sociedad y el territorio, asociado a las nuevas tecnologías de la información –a las que considera básicamente responsables de las formas de acumulación en esta nueva fase del capitalismo–, utiliza una nueva categoría conceptual: *sociedad informacional*, para hacer referencia al modelo socioespacial que ahora surge. Según Castells, la progresiva dominación del espacio de flujos sobre el de los lugares "es una forma de soslayar los mecanismos históricamente establecidos de control social, económico y político por parte de las organizaciones detentadoras del poder. Como la mayor parte de esos mecanismos de control dependen de instituciones sociales de base territorial, escapar a la lógica social inherente a cualquier lugar particular se convierte en

el medio de conseguir la libertad en un espacio de flujos conectado tan sólo a otros detentadores del poder que comparten la lógica social, los valores y los criterios operativos institucionalizados (Castells, M., 1995, 484).

De acuerdo con la práctica totalidad de los analistas interesados en estos temas, piensa Castells que aunque los efectos de este modelo alcanzan a todo el planeta, su funcionamiento sólo concierne a aquellos ámbitos integrados en las redes; pero dado que la posición de éstos respecto a dichas redes es estructuralmente inestable, se altera de forma constante la división internacional del trabajo. "Así el nuevo sistema económico global es al mismo tiempo altamente dinámico, altamente exclusivista y altamente inestable en sus fronteras" (Castells, M., 1996, 102).

Para Veltz "el verdadero problema es aprender a pensar el mundo de otro modo que como un mosaico de zonas" (Veltz, P., 1996, 12). El territorio es un elemento clave que ayuda a comprender las contradicciones producidas por los grandes procesos en curso, y para entender las relacionadas con el territorio hacen falta imágenes nuevas.

En este sentido, utiliza la *metáfora del archipiélago*. Los flujos económicos se concentran en el seno de una *red-archipiélago* de grandes polos en la que las relaciones de radio largo (entre polos, relaciones horizontales) son más fuertes que las de radio corto (de los polos con su hinterland, relaciones verticales). Los polos son las islas o espacios emergentes que conforman el archipiélago, mientras los ámbitos que no se integran en la red quedan excluidos del sistema conformando el espacio sumergido, los fondos marinos.

Esta metáfora del archipiélago está siendo muy aceptada y utilizada, a veces con ligeras modificaciones. Así, Dollfus señala que "*el archipiélago megalopolitano mundial* formado por un conjunto de ciudades que contribuyen a la dirección del mundo es una creación de la segunda mitad del s. XX y uno de los símbolos más fuertes de la globalización... Las megalópolis crean excelentes ligazones con otras islas del archipiélago megalopolitano mundial" (Dollfus, O., 1997, 25-26). Por su parte, Pradilla sostiene que "los territorios

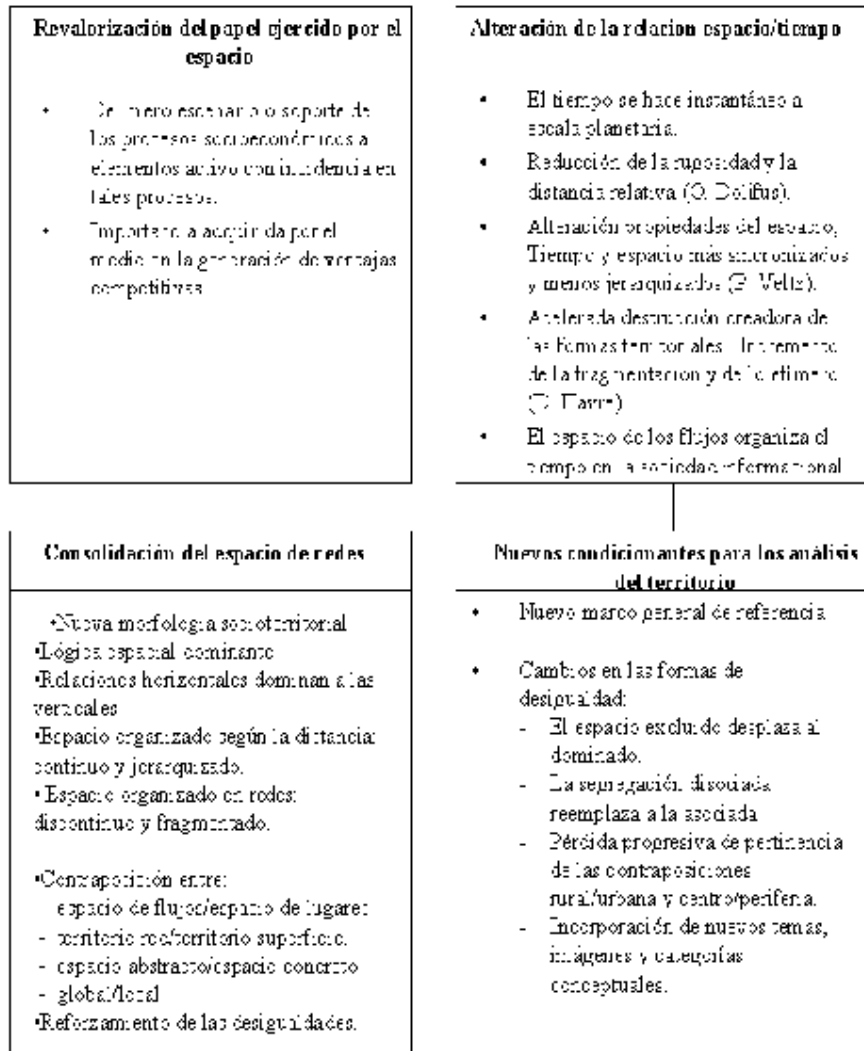
homogeneizados por el capital, los incluidos en la acumulación de capital a escala mundial, no son continuos, su reducido número los sitúa como *islotas* de prosperidad en el *mar* creciente del atraso" (Pradilla, E., 1997, 46).

La metáfora del archipiélago está siendo también utilizada en estudios de carácter empírico, como marco interpretativo que permite lecturas del territorio mucho más dinámicas y actualizadas (Geoideia, 1994).

Lacour (1996) se sirve así mismo de una metáfora para interpretar los fenómenos ocultos o latentes de las dinámicas productivas y territoriales. Según indica este autor, aunque su metáfora nace en principio para interpretar únicamente los procesos de desarrollo local, posteriormente se amplía, ofreciendo una manera alternativa de articular una teoría del desarrollo.

Como señala Lacour, su metáfora está basada en las placas tectónicas de los biofísicos. La *tectónica de los territorios* hace referencia a las fracturas, mutaciones y trastornos ocurridos durante las últimas décadas, puesto que pueden considerarse la base que explica más o menos contradictoriamente las dinámicas territoriales más recientes. "Es necesario conocer y comprender los mecanismos latentes, las transformaciones pasadas y sordas que permanecen; como las placas tectónicas, ejercen su presión, desarrollan sus fuerzas, formando nuevas configuraciones, tendiendo a coexistir. Lo mismo si hay una explosión o una erupción, la materia está en constante actividad" (Lacour, C., 1996, 28).

En la [figura 2](#) se recogen aquellos aspectos espaciales que cobran más importancia en la actualidad y que están condicionando los análisis e interpretaciones del territorio.



III. Los espacios ganadores y emergentes

Mientras se consolida la nueva lógica territorial, en la que la importancia de cada ámbito se mide por su grado de articulación al espacio de redes, se desdibujan los rasgos del modelo anterior y ciertos territorios pierden su papel hegemónico, llegando a entrar a veces en decadencia, mientras otros, antes secundarios o marginales, se convierten en protagonistas.

Pierde así sentido, por ejemplo, la oposición urbano-industrial-progreso/rural-agrario-atraso, en favor de una organización del espacio mucho más compleja y de la redistribución en el mismo de las actividades y de las funciones.

Procesos de difusión espacial de la industria provocan el deslizamiento de

determinadas actividades hacia ámbitos periféricos, ya se trate de países subdesarrollados, regiones atrasadas, coronas metropolitanas, ciudades medias o incluso áreas rurales, pero, a su vez, tiene lugar una concentración creciente de las industrias asociadas a las nuevas tecnologías en los llamados *medios innovadores* y de las funciones de dirección, investigación, gestión y control en las *regiones urbanas*. Como señala Milton Santos, "el espacio se organiza conforme a un juego dialéctico entre fuerzas de concentración y dispersión. En este período las fuerzas de concentración son poderosas, pero las de dispersión son igualmente importantes" (Santos, M., 1996, 78). Es lo que Castells (1985) llamó en su momento *concentración descentralizada*.

Aunque el carácter de espacio emergente que puede competir con ventaja en la economía-mundo sigue asociado a la posición que ocupa cada ámbito en la división interterritorial del trabajo, esta posición no está basada ya en el nivel de industrialización ni en la oposición simplista urbano/rural, norte/sur o centro/periferia, puesto que se producen movimientos de difusión industrial a todas las escalas, tanto el norte como el sur están internamente diversificados y existen varios tipos de centros y varias clases de periferias (Castells, M., 1996).

La lógica socioespacial asociada a esta nueva fase del capitalismo provoca, pues, cambios en la división interterritorial del trabajo, basada ahora sobre todo en la competitividad y en la capacidad de cada ámbito para conectarse a los principales flujos e insertarse en las redes. De tal modo que los nuevos espacios ganadores y emergentes están bien articulados al sistema global y actúan como nodos que conectan los flujos y las redes. Son las *islas en el archipiélago mundial* (Veltz, P., 1996), las *zonas luminosas* que destacan frente a las *opacas* (Santos, M., 1996) y en definitiva, las *regiones que ganan* (Benko, G.; Lipietz, A., 1994) en esta fase del desarrollo capitalista.

Son estos espacios los más valorados para la localización de las actividades económicas más dinámicas y, por tanto, donde se crean fundamentalmente los empleos. Pero los flujos de capital, las inversiones, no sólo se dirigen prioritariamente a ellos por contar con recursos, infraestructuras y

equipamientos, así como mercados de trabajo y consumo, sino por la existencia de una atmósfera social que contribuye a potenciar la generación de conocimientos, el intercambio de información y la capacidad de innovación; son ventajas competitivas dinámicas que poco tienen que ver con las tradicionalmente llamadas comparativas y cuyo carácter es estático.

Ante este orden de cosas, no es de extrañar que, junto a las diversas interpretaciones de la lógica socioeconómica que ahora surge y a aquellas otras que pretenden hacer una lectura del territorio más adecuada a la misma, se hayan ido incorporando también a los análisis nuevas categorías de ámbitos que pueden ser considerados como espacios emergentes. Conceptos como los de *ciudades globales, regiones urbanas, medios innovadores, espacios de la innovación, regiones inteligentes, sistemas productivos locales, distritos industriales o ejes de desarrollo* se convierten en referente obligado, centrándose en ellos la atención de una buena parte de las investigaciones, ya se trate de estudios de carácter teórico o de análisis empíricos.

La [figura 3](#) muestra algunos de los principales rasgos que caracterizan a los nuevos espacios ganadores y emergentes, así como aquellas categorías conceptuales que, con referencia a este tipo de ámbitos, han ido surgiendo.

A. Las regiones que ganan son regiones urbanas

Sirve de título a este apartado la tesis sostenida por Benko y Lipietz (1994), recogiendo el nuevo cambio de tendencias en el comportamiento de las grandes ciudades tras la profunda crisis experimentada por las mismas durante los años setenta y primera mitad de los ochenta, relacionada con los procesos de reestructuración socioeconómica. En efecto, el freno del fuerte crecimiento registrado hasta entonces por las grandes aglomeraciones urbanas de las sociedades capitalistas desarrolladas, despertó la atención de los estudiosos, y "superando la mera interpretación coyuntural del fenómeno, numerosos autores llegaron a cuestionar, incluso, su propio futuro en la perspectiva de modelos territoriales más difusos a los que parecía abocar la revolución tecnológica en curso y las tendencias observadas en el sistema productivo. Así, desde

supuestos teóricos e ideológicos contrapuestos, el proceso de *desurbanización* o *contraurbanización* fue considerado por muchos como una tendencia inherente al desarrollo de las sociedades capitalistas avanzadas, en su transición hacia el modelo de sociedad post-industrial augurado por Bell" (Méndez, R.; Caravaca, I., 1993, 29). Pero la recuperación experimentada por las grandes ciudades desde la segunda mitad de los ochenta, demostró que estas interpretaciones fueron prematuras, al no haber tenido en cuenta el carácter coyuntural de la recesión, y las metrópolis empezaron de nuevo a ser valoradas, ya que, " a pesar de acontecimientos puntuales... las grandes ciudades del capitalismo moderno han continuado su crecimiento y expansión" (Scott, A. J., 1994, 116).

Figura 3

CARACTERIZACION DE LOS NUEVOS ESPACIOS GANADORES Y EMERGENTES

	Regiones Urbanas	Medios innovadores	Distritos industriales	Ejes de Crecimiento
Factores de competitividad	<ul style="list-style-type: none"> • Conexión de los principales flujos. • Nudos que organizan el espacio de redes. • Concentración del poder. 	<ul style="list-style-type: none"> • Carácter estratégico de la innovación. • Clima empresarial, social e institucional favorable. • Creación de conocimientos • Desarrollo de sinergias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Clima empresarial, social e institucional favorable. • Competencia junto a cooperación. • Economías externas a la empresa e internas al distrito. 	<ul style="list-style-type: none"> • Infraestructuras de transportes multimodales. • Difusión líneal del crecimiento. • Redes lineales de núcleos.
Actividades y funciones dominantes	<ul style="list-style-type: none"> • Industrias neotecnológicas y tradicionales • Servicios avanzados y 	<ul style="list-style-type: none"> • Industrias neotecnológicas. • Investigación y desarrollo. • Servicios 	<ul style="list-style-type: none"> • Pequeñas industrias tradicionales . Servicios a la producción 	<ul style="list-style-type: none"> • Industrias neotecnológicas y tradicionales. • Servicios • Funciones de

	banales. <ul style="list-style-type: none"> • Funciones comando. 	avanzados.	<ul style="list-style-type: none"> • Economía sumergida 	dirección, investigación, gestión, control.
Tipos de empleos predominantes	<ul style="list-style-type: none"> • Muy cualificado y precario 	<ul style="list-style-type: none"> • Muy cualificado 	<ul style="list-style-type: none"> • Precario. • Autoempleo. • Gran movilidad laboral. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cualificado y precario
Incorporación de nuevas categorías conceptuales	<ul style="list-style-type: none"> • Ciudad informacional (M. Castells). • Ciudad global (S. Sassen). • Ciudad Planetaria (R. Reich): • Metrópolis transnacional (H.K. Cordeiro). • Regiones que ganan (g. Benko, A. Lipietz). 	<ul style="list-style-type: none"> • Red de innovación (R. Camagni). • Distrito tecnológico (M. Storper). • Región inteligente (R. Florida). 	<ul style="list-style-type: none"> • Distrito industrial (G: Becattini). • Sistema productivo local y área sistema frente a áreas de especialización productiva (G. Garofoli). 	<ul style="list-style-type: none"> • Alineación de crecimiento • Crecimiento en filamentos (La Bras).
	<ul style="list-style-type: none"> • Islas en el archipiélago mundial (P. Veltz). • Zonas luminosas que destacan frente a las opacas (M: Santos) 			

Son, además, estas áreas las que concentran y articulan las actividades direccionales, la producción de conocimientos, el tratamiento de la información, lo que se ha dado en llamar *funciones de comando* (Magnaghi, 1981). Dicha funcionalidad está estrechamente ligada al poder, que se concentra así en las grandes aglomeraciones urbanas, consideradas ahora "los sistemas técnicos y organizativos fundamentales en nuestro tipo de sociedades" (Castells, M., 1990, 17).

No se cumple, pues, en modo alguno, el anunciado fin de las grandes metrópolis que, frente a la paralela expansión de ciudades pequeñas y medias,

auguraban algunos basándose en los efectos deslocalizadores y desconcentradores de las nuevas tecnologías de la información (Campos Venutti, G., 1985; Vázquez Barquero, A., 1986; Ferrer, M., 1991). Muy al contrario, las grandes metrópolis salen reforzadas del proceso de reestructuración capitalista y se convierten en las formas espaciales dominantes que rigen el comportamiento del sistema global. Son las "regiones que ganan" (Benko, G.; Lipietz, A., 1994).

Para reflejar esta nueva realidad, destacando el papel asumido por los principales centros urbanos, cuya fuerza deriva del poder de control de las actividades hegemónicas y del rol estratégico que cumplen en relación con la organización de la producción a escala mundial, se han ido incorporando nuevos conceptos tales como *ciudad global* (Sassen, S., 1991), *ciudad planetaria* (Reich, R., 1993), *ciudad informacional* (Castells, M., 1995), o *metrópolis transnacional* (Cordeiro, H. K., citada por M. Santos, 1996).

Aunque, en principio, estos calificativos se aplicaron únicamente a las principales ciudades del mundo –Nueva York, Londres y Tokio, según Sassen (1991), a las que Fernández Durán (1993) añade París, Frankfurt y Los ángeles–, se argumenta ahora que "la ciudad no es un lugar, sino un proceso" y, por tanto, "el fenómeno de la ciudad global no puede ser reducido a unos pocos centros en la cabeza de la jerarquía. Es un proceso que conecta servicios avanzados, centros de producción y mercados en una red global con diferente intensidad y a diferentes escalas, dependiendo de la relativa importancia de las actividades localizadas en cada área. Dentro de cada país la arquitectura de redes reproduce lo mismo en las regiones y los centros locales, así que la totalidad del sistema llega a estar interconectado a nivel global". (Castells, M., 1996, 384 y 386).

En este último sentido, parece invalidarse, si bien sólo en cierto modo, la diferenciación hecha por algunos entre *ciudades globales* y *megaciudades*. Así, mientras Fernández Durán (1993) entiende que estas últimas son las situadas en el "sur" y no sólo cumplen una función muy diferente en la jerarquía urbana mundial, sino que son también muy distintas en cuanto a su estructura, forma y

funcionamiento interno, Castells (1996) señala que son megaciudades no sólo las del "Sur", como Río, Sao Paulo, Buenos Aires, Ciudad de México, Bombay, Shanghai o Calcuta, por citar algunas, sino también las del "Norte": Nueva York, Tokio, París o Londres, puesto que todas presentan problemas asociados a su gran tamaño, pero, además, también son ciudades globales, pues aunque todas ellas no sean centros dominantes en la economía-mundo, sí están globalmente conectadas al sistema y, por tanto actúan como tales.

No puede olvidarse tampoco que las ciudades globales concentran cada vez una parte más importante de la riqueza y del poder. En efecto, "el marcado carácter estratégico de las ciudades globales en el sistema urbano mundial está convirtiéndose en un factor de riesgo para otras aglomeraciones urbanas de menor rango, que pierden algunas de las funciones centrales que ejercían antes en marcos económicos nacionales mucho menos abiertos e interdependientes que los actuales" (Méndez, R.; Caravaca, I., 1996, 270).

A otra escala muy distinta resultan, así mismo, de interés las diferencias en el comportamiento interno de las aglomeraciones urbanas, pudiendo distinguirse a su vez fuertes contrastes entre áreas emergentes y marginales. Ha llamado especialmente la atención el creciente proceso de periferización, tanto de la población como de las actividades económicas, hacia coronas metropolitanas cada vez más alejadas de las ciudades centrales, y algunos autores se centran precisamente en el análisis de lo ocurrido en las ciudades pequeñas y medias que conforman estos ámbitos, a los que llaman *villas emergentes* (Dubois-Taine, G.; Chalas, Y., directs., 1997). No obstante, tampoco este calificativo resulta válido en todos los casos, pues, como contrapunto a aquellas áreas verdaderamente innovadoras y con alta calidad paisajística y ambiental, existen otras con importantes déficits infraestructurales y de equipamientos y graves problemas socioeconómicos y ambientales.

B. Los medios innovadores

El carácter estratégico de la innovación tecnológica y su decisiva influencia en la organización productiva y territorial es hoy un hecho completamente

aceptado y fuera de toda duda. Las nuevas tecnologías han permitido el desarrollo de la sociedad informacional y de la nueva lógica espacial basada en la existencia de redes; pero, a su vez, las industrias neotecnológicas son ahora las actividades motrices capaces de impulsar de forma directa e indirecta el crecimiento económico; además, no se puede olvidar que la generación de innovaciones es la base que sustenta las ventajas competitivas. De este modo, aquellos ámbitos en los que se localizan las industrias de alta tecnología y, sobre todo, aquellos que resultan especialmente propicios para el desarrollo de innovaciones, cuentan con mayores ventajas para competir en mercados cada vez más abiertos y cambiantes y, por lo tanto, son también nuevos espacios emergentes.

El concepto de *medio innovador* incorporado por Aydalot (1986) y desarrollado después por otros investigadores del Groupe de Recherche Européen pour les Milieux innovateurs (GREMI) (Camagni, R. edit., 1991; Maillat, D.; Quevit, M.; Senn, L. edits, 1993; Maillat, D., 1995; Ratti, R.; Gordon, R.; Bramanti, A. edits, 1995), se basa en la idea de que la innovación no se realiza la mayor parte de las veces de forma individual sino colectiva, por lo que la existencia de un clima empresarial, social e institucional favorable en determinados ámbitos propicia su generación.

Entre los factores que contribuyen a la creación de tal clima destacan la existencia de recursos humanos con alto nivel de formación, centros de investigación, universidades, sociedades de capital-riesgo...; pero es así mismo fundamental la proximidad espacial que propician las relaciones interempresariales, facilitando los intercambios de información y conocimiento, el trasvase de trabajadores, la utilización conjunta de servicios avanzados.

Haciendo hincapié en la importancia de las redes para el funcionamiento de estos medios innovadores, Camagni (1991) las define como redes de relaciones sociales formales e informales, manifiestas y latentes, desarrolladas en un área geográfica concreta que genera una imagen externa específica y un sentimiento interno de pertenencia que propicia el desarrollo de sinergias y de procesos de aprendizaje colectivo. Es por ello por lo que "el medio emerge

como un elemento necesario y crucial en los procesos de innovación" (Camagni, R., 1991, 142).

Es necesario destacar, pues, que "el territorio no actúa como simple escenario inerte y neutral donde se localizan las empresas y desarrollan sus procesos de innovación, sino que interactúa con ellas, favoreciendo o dificultando su avance, al tiempo que orienta la evolución seguida en una determinada dirección o trayectoria, lo que da lugar a procesos acumulativos" (Méndez, R., 1997, 8).

La coincidencia de algunas de las características señaladas con las que son propias de los distritos industriales o sistemas productivos locales, que son analizadas posteriormente, ha llevado a algunos a utilizar el término distrito, aunque con el calificativo de tecnológico, para hacer referencia a este tipo de espacio emergente (Storper, M., 1993). Por su parte Pecqueur (1989) precisa más considerando a los *distritos tecnológicos* como la segunda generación de sistemas industriales locales, aunque ligados en este caso a las nuevas tecnologías.

El ejemplo paradigmático de los medios innovadores es el Silicon Valley, que, situado en el Condado de Santa Clara en California, es considerado como prueba de la estrecha vinculación existente entre desarrollo tecnológico y económico. En 1950 era una zona principalmente agrícola y sólo contaba con 800 trabajadores en industrias agroalimentarias, en 1989 concentraba 330.000 empleos de alta tecnología; este espectacular crecimiento se ha debido a la extraordinaria capacidad de innovación, dado que "la competitividad en la economía mundial depende en gran medida del acceso al tipo de excelencia tecnológica que tan profusamente se concentra aquí" (Castells, M.; Hall, P., 1994, 35). Aunque menos conocido, puede servir también como ejemplo el caso de la carretera 128 de Boston, otro ámbito innovador de este tipo, si bien en este caso su origen es algo distinto, puesto que se trata de una zona de industria tradicional en la que se produce un fuerte proceso de reconversión seguido de otro de reindustrialización basado precisamente en actividades vinculadas a las nuevas tecnologías.

Este último caso pone de nuevo en evidencia que son las aglomeraciones urbanas las que se convierten en protagonistas, puesto que es en sus periferias donde han surgido principalmente medios innovadores. Es el caso del área suroccidental de París en torno a la ciudad de Massy, del Corredor M-4 situado al oeste de Londres, de los alrededores de Munich, del Condado de Orange al sur de Los ángeles y del área metropolitana de Tokio, "que es sin duda alguna la zona industrial de alta tecnología líder de todo el mundo" (Castells, M.; Hall, P. 1994, 229). Es, por supuesto, a estos ámbitos a los que podría aplicarse con entera propiedad el título de *villas emergentes*, que como ya se señaló antes, está siendo utilizado por algunos estudiosos por analizar los procesos recientes ocurridos en las coronas metropolitanas (Dubois-Taine, G.; Chalas, Y. dirs, 1997).

Junto a los anteriores, existen otros tipos de espacios emergentes ligados a las nuevas tecnologías, aunque en ellos el territorio parece actuar sólo como mero soporte de las actividades. Son las tecnópolis, las ciudades de la ciencia y los parques tecnológicos y científicos, que han sido especialmente planificados con objeto de potenciar la producción y difusión de innovaciones, si bien sólo en algunas ocasiones han logrado dinamizar el entorno más próximo. Las tecnópolis japonesas, Sofía Antipolis en la Costa Azul francesa y Cambridge en Gran Bretaña, son quizás algunos de los más conocidos aunque sólo un ejemplo, puesto que existen ya multitud de ámbitos de este tipo repartidos por el mundo, y desde luego España no constituye una excepción. No obstante, la mayor parte de los casos en modo alguno pueden incluirse dentro de la categoría de espacios emergentes, tratándose únicamente de núcleos aislados, de parques industriales o empresariales de alta calidad en los que se localizan algunas actividades más o menos innovadoras.

No es posible terminar este apartado sin hacer referencia a un nuevo concepto, muy relacionado con la innovación y la producción de conocimientos, que puede ser utilizado para calificar a ciertos territorios, el de *región inteligente*. Florida (1995) lo propone al considerar que esta nueva fase del capitalismo, en la que la innovación adquiere un especial protagonismo, requiere nuevos comportamientos no sólo de las empresas sino también de los territorios, si

éstos quieren integrarse de forma competitiva en el espacio global de redes. En este sentido el concepto de *región inteligente* se podría aplicar a aquellas capaces de funcionar como "colectoras o depositarias de conocimientos e ideas y que poseen un ambiente y unas infraestructuras que facilitan los flujos de conocimientos, ideas y prácticas de aprendizaje" (Florida, R., 1995, 527). Creación de conocimientos y perfeccionamiento continuo son, pues, los principales factores de competitividad en este tipo de regiones; como señala Ferrão al respecto, "una región inteligente será aquella que consiga desarrollar prácticas permanentes de aprendizaje colectivo" (Ferrão, J., 1996, 101).

Este último autor llama así mismo la atención sobre la importancia de incorporar un nuevo concepto que centra el debate en las condiciones de los territorios para el desarrollo, complementando así aquellas otras visiones más tradicionales cuyo principal objetivo de análisis son los impactos generados en el territorio.

C. Los distritos industriales

Entre el conjunto de modificaciones surgidas como respuesta a la crisis del modo de acumulación fordista, los procesos de descentralización productiva y especialización flexible constituyen formas alternativas de organización industrial que, entre otros efectos, están provocando una reducción del tamaño medio de las fábricas, una densificación de las redes de flujos interempresariales y una difusión territorial de dicha actividad que contribuye al crecimiento de algunas ciudades pequeñas y medias, así como de ciertas áreas rurales (Piore, M. J.; Sabel, C.F., 1990; Moulaert, F.; Swyngedow, E., 1991; Méndez, R., 1994...).

En efecto, "los procesos de descentralización productiva y formación de redes constituidas por PYMEs especializadas encuentran su mejor expresión en ciertos territorios donde a lo largo del tiempo se ha generado un efecto de condensación capaz de favorecer el surgimiento de iniciativas locales, acompañadas a veces por la llegada de inversiones exógenas, junto con unos crecientes vínculos entre las empresas y de éstas con las instituciones,

apoyadas en un contexto social determinado. Estas áreas, conocidas habitualmente bajo la denominación genérica de *sistemas productivos locales*, encuentran su referente inicial en la noción de *distrito industrial* propuesta por Alfred Marshall a principios de siglo y recuperada décadas después por Becattini" (Méndez, R.; Caravaca, I., 1996, 204).

Se trata, pues, nuevamente de la acumulación de una serie de ventajas que permiten incrementar la competitividad de las empresas en determinados ámbitos; lo que nos acerca de nuevo a la revalorización del entorno territorial como factor estratégico.

Los distritos se caracterizan por la existencia de los rasgos siguientes: concentración de PYMEs en áreas antes poco industrializadas, especializadas en una rama o producto, con intensa división interempresarial del trabajo, gran movilidad laboral, frecuente presencia de autoempleo y, a veces, economía sumergida. Estas empresas a la vez que compiten, mantienen relaciones de cooperación mediante la creación de asociaciones, la utilización de infraestructuras y servicios comunes y la realización de acuerdos temporales. Todo ello supone la consecución de beneficios basados en la existencia de economías que son externas a la empresa, pero internas al distrito.

Pese a la gran diversidad de situaciones recogidas en numerosos estudios de casos (Garofoli, G., 1986; Capecchi, V., 1992; Courlet, C., Pecqueur, B., 1994; Caetano, L., 1995...), que llevó a Garofoli (1986 y 1994) a distinguir entre *áreas de especialización productiva*, *sistemas productivos locales* y *áreas sistemas*, en función del menor o mayor grado de complejidad y solidez que presentan en su desarrollo, estos procesos han tenido lugar sobre todo en ámbitos territoriales con una malla urbana de ciudades pequeñas y medias, en interacción con áreas rurales cuya estructura agraria cuenta con un claro predominio de pequeños propietarios y arrendatarios.

El crecimiento industrial y la dinamización socioeconómica experimentados en algunos de estos distritos –la llamada Tercera Italia es el ejemplo más destacado, aunque existen muchos otros en muy diversos países; en España el

caso de Valencia ha sido el más estudiado (Ybarra, J.A., 1992; Pyke, F.; Beccattini, G.; Sengerberger, W., 1992; Naciones Unidas, 1994; Benko, G.; Lipietz, A., 1994...), explican que se consideren espacios emergentes, contribuyendo así a la superación de la tradicional relación rural/agrario/atraso, despertando el interés por el desarrollo local y la atención de los investigadores por la interacción de lo global con lo local (Furio, E., 1994; Santos, M., 1996; Swyngedow, E., 1996).

Como ya se ha señalado, parece existir una cierta coincidencia entre la lógica de los *distritos* y la de los *medios innovadores*, por lo que no puede extrañar que a estos últimos se les llame también *distritos tecnológicos o sistemas productivos locales de segunda generación ligados a las nuevas tecnologías* (Pecqueur, B., 1989; Courlet, C.; Pecqueur, B., 1994). El carácter más o menos tradicional de la industria en la que los distintos ámbitos se encuentran especializados y el mayor o menor énfasis puesto en la innovación parecen ser las diferencias principales.

D. Los ejes del crecimiento

Aunque la importancia de las infraestructuras de transporte y comunicación como factor que condiciona los procesos de desarrollo ha sido siempre conocida, se está revalorizando ahora al observar la existencia de espacios dinámicos que se conforman a lo largo de aquellas vías de comunicación que unen a las principales aglomeraciones urbanas y a éstas con otros ámbitos emergentes. Una difusión de las actividades económicas de carácter axial da, así, lugar a la consolidación de los llamados *ejes de crecimiento*.

En efecto, el interés de las empresas por mantener una elevada accesibilidad a las infraestructuras y servicios, así como a los contactos con abastecedores y clientes, explica que se localicen nuevas actividades a lo largo de los principales corredores de transportes multimodales formando verdaderas redes de núcleos interrelacionados y especializados en actividades diversas que contribuyen, a su vez, a que se produzca una difusión por contigüidad de las mismas.

Es lo que La Bras (1993, citado por Veltz, P., 1996) considera una alineación del crecimiento, debida a una polarización en cadenas, en redes lineales, en filamentos, que contrasta con la polarización aerolar tradicional. Veltz encuentra esta conclusión fascinante, y la utiliza en sus argumentaciones para desarrollar la tesis de la economía de archipiélago.

Estos *ejes de crecimiento* pueden formarse a muy distintas escalas geográficas

Son bien conocidos los grandes ejes de crecimiento europeos que dejan obsoleto al tradicional triángulo Londres-París-Cuenca del Ruhr. Se conforma así, en Europa, un espacio dinámico mucho más extenso y complejo que se desarrolla a lo largo de las principales vías de comunicación.

En efecto, a partir del núcleo económico tradicional, se extiende el desarrollo hacia los Midlands ingleses, el Benelux, la Renania alemana, Suiza y el norte de Italia, formando un eje o arco conocido como la *Gran Dorsal Europea*, territorio en el que viven más de ochenta millones de personas y en el que se genera prácticamente la mitad de la riqueza de Europa occidental (Albuquerque F., 1993).

Con posterioridad, se empezó a difundir el crecimiento hacia el Sur, formándose un nuevo eje de dinamismo económico que se extiende hacia el Mediterráneo por el Sur de Francia, Centro de Italia y Nordeste y Este de España. Es el denominado *Arco Mediterraneo o Arco Latino* (De Gaudemar, 1992 citado por Albuquerque , F. 1993).

Con la unión de ambos ejes se forma lo que algunos llaman la *lambda europea del desarrollo*, que se caracteriza por la existencia de "procesos diversificados en sus sistemas industriales y de servicios (especialmente los productivos), elevado grado de innovación, desarrollo de las funciones metropolitanas a nivel internacional, así como por la disponibilidad de avanzados sistemas de comunicación y poderosas redes infraestructurales que permitan una alta accesibilidad a los mercados y a las zonas industriales" (Del Castillo, J. y otros, 1990, 84).

Más recientemente, empieza a hablarse del desarrollo de nuevos ejes en dirección Este-Oeste, que, debidos a la disolución de la antigua U.R.S.S. y la consiguiente apertura económica de los países del Este, contribuirán a complejizar aún más el espacio europeo.

A otra escala muy distinta, el ejemplo español resulta también interesante. Los ejes Mediterráneo y del Ebro, conectados a las principales aglomeraciones urbanas por una densa red de autopistas, cuentan con sistemas de ciudades bien jerarquizados y distribuidos por un territorio densamente poblado, y sus estructuras productivas, que se caracterizan por ser equilibradas y diversificadas, están evolucionando con un mayor dinamismo que el alcanzado por la media española.

Junto a los anteriores, algunos investigadores están identificando en España la existencia de otros ejes de crecimiento, como el Atlántico (Del Castillos y otros, 1990); el deslizamiento y la difusión de algunos de los existentes hacia regiones consideradas hasta ahora como periféricas; tal es el caso de la posible extensión del Eje Mediterráneo por Murcia y Andalucía (VVAA, 1993) e incluso el inicio de la formación de otros nuevos, como el del Corredor Irún-Aveiro (Sánchez Hernández, J., 1997).

IV. Reflexiones críticas sobre los espacios emergentes

Llegado este momento, parece ya imprescindible abordar algunas cuestiones que resultan, sin duda, claves y que, hasta ahora, se han ido dejando intencionadamente al margen: ¿qué es un espacio emergente?, ¿por qué se considera a ciertos ámbitos como ganadores?, ¿hay alguna diferencia entre espacios emergentes y ganadores?

Antes que nada, parece necesario empezar distinguiendo entre los ámbitos que ya antes eran considerados centrales, pero que aún refuerzan más sus posiciones en este nuevo contexto (caso de las grandes aglomeraciones urbanas) y aquellos otros que antes estaban deprimidos y actuaban como periféricos, pero que ahora destacan por su dinamismo (los distritos industriales

y buena parte de los medios innovadores); los primeros son espacios ganadores, los segundos emergentes.

En general, sea cual sea su origen y carácter, tanto uno como otro tipo de espacios resultan beneficiados, existiendo cierto acuerdo en que en mayor o menor medida todos ellos atraen población, son capaces de generar más riqueza y empleo, cuentan con mejores infraestructuras y servicios... Pero ¿es en ellos donde se obtiene mayor calidad de vida?, ¿donde los niveles de bienestar social son más altos?; es precisamente en relación a estos últimos aspectos donde se plantean las principales contradicciones.

En primer lugar, no todo son ventajas en los espacios considerados privilegiados en el nuevo modelo territorial por su capacidad para competir en la economía-mundo. Estrechamente asociados a los procesos de reestructuración y globalización se producen otros de precarización y marginación de sectores sociales cada vez más amplios, que llevan asociados graves problemas y un creciente desorden. Se asiste, además, a una reducción ostensible de importantes conquistas sociales relacionadas precisamente con el bienestar y la calidad de vida.

Las contradicciones y desórdenes se manifiestan sobre todo con mayor intensidad en las grandes aglomeraciones urbanas, núcleos principales de acumulación y consumo considerados como *los espacios que ganan* por excelencia. Dichos ámbitos actúan también como núcleos clave de apropiación de todo tipo de recursos, generando así mismo graves impactos sobre el entorno, y es en ellos en donde se producen las mayores desigualdades sociales y las nuevas formas de pobreza, al crecer considerablemente el número de personas marginadas o excluidas, que conforman lo que algunos llaman el *cuarto mundo* (Sandoval, V., 1991, citada por Fernández Durán, R., 1993). Es por esto, que, pese a mostrarse "aparentemente como los puntos más fuertes del territorio, son realmente los elementos más frágiles y vulnerables del modelo y en ellos se condensarán las principales tensiones del futuro" (Fernández Durán, F.; Vega Pindado, P., 1994, 304). En el mismo sentido, aunque con ciertas matizaciones, se expresa J. Borja cuando dice que

"las ciudades son el escaparate de lo mejor y de lo peor de nuestro modo de vida sin que sirva de nada, ni política ni intelectualmente, enfatizar uno de los dos extremos. Ellas nos ofrecen las posibilidades de innovación y de crecimiento económico, pero también nos presentan los problemas sociales más graves que actúan de freno al propio desarrollo" (Borja, J., 1993, 45).

Otros autores centran la atención sobre las desigualdades intraurbanas, poniendo de manifiesto las diferencias sociales en la forma de percibir y vivir un mismo espacio: "el parado de Harlem en Nueva York no vive el mismo espacio que el funcionario que trabaja en las Naciones Unidas; uno y otro no tienen las mismas conexiones, ni los mismos horizontes, ni las mismas ambiciones", existe así una gran distancia social en un mismo lugar mientras se reduce la distancia física entre lugares, lo que resulta "una de las paradojas del mundo actual" (Dollfus, O., 1997, 74).

Pero, aunque sea precisamente en las regiones ganadoras, en las grandes aglomeraciones urbanas en donde se produce esa "explosión del desorden" de la que habla Fernández Durán, R. (1993), también en otros de los espacios considerados emergentes afloran un buen número de problemas y contradicciones. Así, por ejemplo, algunos estudiosos se llegan a cuestionar el papel ejercido por los distritos industriales en el nuevo modelo socioeconómico, señalando que se sobreestima su importancia al considerarlos generalizadamente como nuevos centros de crecimiento del sistema mundial (Amín, A.; Robins, K., 1994). Pero, además, las graves condiciones de precariedad e informalidad en que se desarrollan las relaciones laborales en algunos de estos ámbitos o la escasa, o incluso nula, sujeción a normativas urbanísticas y ambientales ha llevado a otros a plantear la diferencia entre los distritos y los "detritos industriales" (Castillo, J.J., 1994).

En relación con los espacios emergentes un segundo interrogante, que no es en absoluto nuevo, despierta, así mismo, la atención: ¿Es una región ganadora aquella que destaca por sus propios recursos y potencialidades o su ventaja para competir consiste en vivir a expensas de otros territorios que pierden incluso a una parte de sus propios habitantes?

En este sentido, Benko y Lipietz (1994) se plantean si el nuevo modelo territorial es resultado, más o menos provisional, de un triunfo desigual o de una relación de dependencia en la que la emergencia de unos pocos ámbitos se apoya en recursos ajenos; este planteamiento sirve de marco introductorio a una serie de trabajos en los que se debate acerca de lo que estos autores llaman la nueva ortodoxia del desarrollo: el desarrollo endógeno de los distritos industriales. Pero, como ellos mismos señalan, este debate no está más que iniciado, puesto que "las teorías nacen de una realidad aún inestable, titubeante, que llama a la reflexión a los investigadores." (Benko, G.; Lipietz, A., 1994, 36).

Dejando aquí al margen la polémica sobre los distritos, de lo que no cabe ninguna duda es del carácter polarizador del modelo y ello pese a la existencia de ciertos movimientos difusores. En efecto, como viene siendo una constante, también ahora los procesos de acumulación capitalista provocan desigualdades, de tal modo que la focalización del crecimiento en las grandes regiones urbanas y el agravamiento de las disparidades territoriales son dos de las principales tendencias.

Respecto a la primera de dichas tendencias, como ya se ha comentado en páginas anteriores, es en las principales regiones urbanas donde se concentra el poder al localizarse en ellas las funciones de gestión, coordinación y control consideradas estratégicas para el funcionamiento de la economía global, lo que provoca una creciente polarización demográfica y económica. Así por ejemplo, mientras el crecimiento poblacional de Ile de France representó un 12% del total nacional en el período 1975-82, la cifra había ascendido al 20% durante los años 1982-90; pero aún fue mayor la concentración del empleo, pues en ese mismo período se localizaron en la aglomeración urbana el 52,8% de los puestos de trabajo creados en Francia. El caso de Japón es similar, de tal forma que en la región de Tokyo la renta por habitante, que en 1975 era un 40% superior a la media nacional, había llegado a suponer un 48% en 1988, siendo además el saldo migratorio de la principal aglomeración urbana el más alto del país (Veltz, P., 1996, 42 y 51).

En España, el proceso de concentración de las actividades y funciones más estratégicas en las dos mayores aglomeraciones urbanas es también un hecho comprobado (Méndez, R.; Caravaca, I., 1993).

Obviamente, este proceso de concentración, que a diferencia de lo ocurrido anteriormente es ahora selectivo, contribuye no sólo al mantenimiento de las disparidades territoriales ya existentes, sino que incluso las aumenta sustancialmente; no hay que olvidar que el nuevo modelo espacial, basado en la existencia de redes, a la vez que es más interdependiente es también más fragmentado al acrecentarse dramáticamente las diferencias entre las áreas que participan activamente en el funcionamiento de las redes y aquellas otras que quedan al margen y son excluidas.

Castells llama la atención respecto a que, a diferencia de etapas anteriores, en la economía global la división espacial del trabajo no tiene como principal base a las naciones, sino que está construida en torno a cuatro posiciones diferentes de los agentes económicos en el sistema-mundo:

- productores de alto valor, basados en trabajo informacional
- productores de alto volumen, basados en bajos costos
- productores de productos sin transformar, basados en recursos naturales.
- productores reducidos a trabajos devaluados.

La nueva división espacial del trabajo a escala mundial está, pues, estructurada entre agentes económicos que operan en redes, de modo que "todos los países son penetrados por las cuatro posiciones indicadas... y ciertamente las más poderosas economías tienen segmentos marginales de su población (y de su territorio) en la posición de trabajo devaluado (Castells, M., 1996, 147).

En definitiva, este nuevo modelo territorial que ahora surge sólo articula e integra aquellos territorios que necesita por ser funcionales y rentables para la acumulación capitalista, " los demás territorios y sus pobladores, ineficientes y poco competitivos para el capital, son excluidos del procesos totalizador

capitalista o mantenidos como reserva de mano de obra barata o depósito de sus desechos peligrosos" (Pradilla, E., 1997, 46).

La exclusión, tanto social como territorial parece convertirse, pues, en uno de los principales atributos de la llamada sociedad informacional. En este sentido, Castells considera que economía global, no es lo mismo que economía planetaria, puesto que ésta "no abarca todos los procesos económicos del planeta, no incluye a todos los territorios y no incluye a todas las personas en sus trabajos, aunque afecta directa o indirectamente a toda la humanidad" (Castells, M., 1996, 102).

Estos nuevos desórdenes y contradicciones cuestionan, al menos en parte, la validez de la lógica productiva y territorial emergente, llegando a dudar algunos incluso de su carácter innovador. Así, Delgado Cabeza se pregunta al respecto "hasta qué punto supone la aparición de un nuevo orden o, por el contrario, estamos ante un intento de que perviva lo viejo, en una mera prolongación de las etapas anteriores... la globalización, ansiada como meta desde los ámbitos más 'modernizadores' e incluso 'progresistas', ¿es la solución o, por el contrario, forma parte del problema?" (Delgado, M., 1997, 2).

Pese a que aún resulta difícil, y quizás prematuro, sacar conclusiones acerca de los efectos de todos los grandes cambios en curso sobre la sociedad y el territorio, sí parece cierto que el modelo que ahora se vislumbra no se ajusta ni se acerca en modo alguno a lo que Galbraith llama "una sociedad buena", que es aquella en la que "todos los ciudadanos deben tener libertad personal, bienestar mínimo, igualdad racial y étnica y la oportunidad de acceder a una vida satisfactoria" (Galbraith, J.K., 1996, 16).

Uno de los pilares que sustentan la lógica del nuevo modelo: la competitividad, ayuda, sin duda, a entender tal situación. Harvey (1985) denuncia la creciente rivalidad entre ciudades, lugares y regiones, la competencia en la división espacial del trabajo y del consumo por las funciones de liderazgo y por la redistribución del capital; también Castells (1996) insiste en que la lógica de la economía global se basa en la competición entre los agentes económicos y los

territorios, y todos los textos de Porter (1986, 87 y 91) incluyen en sus títulos el término competitividad.

La cultura de la competencia se impone en todos los niveles, poniéndose el énfasis en el individualismo, en las diferencias necesarias para lograrla, y esto tanto desde un punto de vista social como territorial. La competitividad gana así terreno frente a otros valores con mayor contenido moral como la solidaridad.

Ante todo lo expuesto, el modelo socioeconómico y territorial que ahora surge no parece que esté contribuyendo a la consecución de ese *desarrollo sostenible y equilibrado* al que se alude repetidamente en todo tipo de estudios, discursos y actuaciones políticas, y que se sustenta precisamente en la solidaridad. Solidaridad en el tiempo, puesto que asegura la utilización de los recursos en el futuro; pero también solidaridad en el espacio, dado que se basa en la equidistribución de la riqueza tanto desde una perspectiva social como territorial.

IV. La necesaria revisión de los análisis territoriales

Dada la aceptación generalizada de que los procesos de reestructuración productiva y globalización socioeconómica en curso de realización están asociados a transformaciones espaciales de primer orden, que definen una nueva lógica territorial, los analistas nos encontramos ante el reto de avanzar en nuestras investigaciones, adecuando las reflexiones e interpretaciones sobre el territorio a los nuevos marcos generales de referencia. Este necesario cambio de enfoques en los análisis de las nuevas realidades genera, no obstante, bastantes dudas e indefiniciones, sobre todo a la hora de realizar investigaciones empíricas, siempre imprescindibles para poder avanzar en la reflexión, la interpretación y el debate.

No puede extrañar tal situación, puesto que para analizar los principales problemas socioeconómicos y territoriales que están surgiendo, no sólo hay que encuadrar las investigaciones en los nuevos marcos teóricos que se vienen proponiendo, sino también seleccionar los temas de mayor interés y utilizar metodologías de trabajo más adecuadas a las nuevas realidades. Como

complemento a lo anterior, es así mismo necesario diseñar nuevas políticas y estrategias de actuación más imaginativas y dinámicas que, basadas en la racionalidad y la solidaridad, ofrezcan soluciones alternativas. La [figura 4](#) pretende recoger todos estos aspectos.

Los estudiosos del territorio no estamos solos, sin embargo, frente a esta tarea, pues la renovación temática y metodológica que intenta adaptar los objetos y las formas de análisis a los acelerados y profundos cambios que experimentan la sociedad, la economía y el territorio está afectando a todas las ciencias sociales. Es por ello, que, más que nunca, resultan ahora de interés las conexiones con investigadores de otros campos, que con enfoques y metodologías diversas, que en bastantes ocasiones pueden además ser adaptadas a estudios territoriales, aportan visiones complementarias de una misma realidad ayudando así a avanzar en el conocimiento y al enriquecimiento del debate.

Figura 4

**LA NECESARIA REVISION DE LOS ANALISIS
SOBRE ACTIVIDADES ECONOMICAS Y TERRITORIO**

NUEVOS PROBLEMAS SOCIOECONOMICOS Y TERRITORIALES	<ul style="list-style-type: none"> • NUEVAS FORMAS DE DESIGUALDAD • MARGINACION Y EXCLUSION SOCIAL Y TERRITORIAL • INSUFICIENTE NUMERO DE EMPLEOS/PRECARIZACION LABORAL Y FRAGMENTACION DE LOS MERCADOS DE TRABAJO. • ECONOMIA SUMERGIDA • DETERIORO AMBIENTAL
NUEVO MARCO TEORICO	<ul style="list-style-type: none"> • NUEVAS LOGICAS SOCIOECONOMICAS Y TERRITORIALES • ALTERACION RELACION ESPACIO/TIEMPO • CONTRAPOSICION ESPACIO DE FLUJOS/ESPACIO DE LUGARES • TERRITORIO COMO FACTOR DE DESARROLLO

<p>NUEVOS TEMAS DE INVESTIGACION</p>	<ul style="list-style-type: none"> • GENERACION/DIFUSION DE INNOVACIONES • GLOBALIZACION ECONOMICA • NUEVAS ESTRATEGIAS EMPRESARIALES • NUEVAS ACTIVIDADES EMERGENTES (AGRARIAS,INDUSTRIALES, COMERCIALES) • INTEGRACION INTERSECTORIAL/CADENAS PRODUCTIVAS • REDES DE EMPRESAS • NUEVAS LOGICAS TERRITORIALES A DIVERSAS ESCALAS • RELACION GLOBAL/LOCAL
<p>NUEVOS METODOS Y TECNICAS DE ANALISIS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • BUSQUEDA DE FUENTES E INDICADORES ALTERNATIVOS • NUEVAS TECNICAS DE ANALISIS (SIG, TELEDETECCION) • NUEVAS CLASIFICACIONES DE LAS ACTIVIDADES (SEGUN FUNCIONES) INTENSIDAD TECNOLÓGICA, CUOTAS DE MERCADO) • NUEVAS TIPOLOGIAS TERRITORIALES
<p>NUEVAS POLITICAS DE PROMOCION Y ORDENACION</p>	<ul style="list-style-type: none"> • UTILIZACION IMAGINATIVA, RACIONAL, EQUILIBRADA Y DINAMICA DE TODOS LOS PROPIOS RECURSOS. • POLITICAS HORIZONTALES/SECTORIALES • CREACION DE SISTEMAS REGIONALES DE INNOVACION • APOYO A PIMEs Y A LA FORMACION DE REDES EMPRESARIALES • INICIATIVAS/ASISTENCIA • ATENCION AL MEDIO AMBIENTE • NUEVAS FORMAS DE PLANIFICACION Y ORDENACION DEL SUELO EMPRESARIAL

En relación al espacio, ciertos aspectos y consideraciones adquieren protagonismo, convirtiéndose en nuevas claves para entender e interpretar las lógicas territoriales emergentes. Entre ellas cabe destacar las siguientes:

- En primer lugar, con la incorporación de las llamadas nuevas tecnologías, basadas en la generación y difusión de información –que impulsan nuevas formas de producir basadas en la incesante y cada vez más rápida incorporación de innovaciones, y que permiten sustanciales cambios en los modelos de localización empresarial, menos limitados ahora por el factor distancia, y provocan el desarrollo de la sociedad informacional–, la **relación espacio/tiempo** cobra un renovado interés. De este modo dicha relación, siempre fundamental, exige ahora ser observada desde nuevas perspectivas.

- Requiere así mismo especial atención la proliferación de todo tipo de flujos, materiales e inmateriales, que conforman el **espacio de las redes**, cuya lógica explica el proceso de globalización y se convierte en dominante.

Se trata de un espacio abstracto complicado de entender, conceptualizar, analizar e interpretar por sí sólo y quizás aún más cuando se trata de relacionar con el espacio concreto de los lugares; no obstante, su consideración resulta inevitable, lo que exige aún muchas horas de reflexión y debate. Poniendo en evidencia este reto señala Veltz: "la combinación de flujos y de lugares, del territorio-extensión y del territorio-red es difícil de pensar y representar" (Veltz, P., 1996, 246).

- Es muy importante tener en cuenta, además, que el interés despertado por el espacio está alcanzando una dimensión antes desconocida, llegando a interesar a estudiosos de muy diversos campos. En efecto, el espacio deja de ser concebido como mero escenario de los acontecimientos, para mostrarse en sí mismo como un condicionante, como un activo más que puede contribuir, en mayor o menor medida, a potenciar o a frenar el desarrollo. El **medio, el entorno, el territorio como recurso** no sólo comparativo sino también competitivo, adquiere así un nuevo valor, centrándose algunas investigaciones en la interrelación dialéctica entre territorio, innovación y desarrollo.

– Estas renovadas visiones o nuevas concepciones espaciales resultan, sin duda, imprescindibles a la hora de identificar tanto las formas en que cada ámbito se integra en el llamado espacio global, en el sistema-mundo, como las especiales características que adquieren los procesos generales al actuar sobre los distintos ámbitos concretos. Tales premisas ayudan a reconocer cuáles son los **territorios ganadores y emergentes** en cada momento, así como a analizar las claves esenciales de su éxito, considerando cómo y por qué éstos destacan sobre el resto del espacio, que, por supuesto, no requiere menos atención. Resulta imprescindible, por supuesto, no olvidar aquellos aspectos más vinculados a la calidad de vida y al nivel de desarrollo, entendido éste en un sentido amplio, es decir, como "la capacidad de una sociedad para innovar, para ser solidaria, para reaccionar y para regularse" (Furio, E., 1994, 198).

Durante los últimos años son ya muchas las investigaciones que, incorporando renovados planteamientos, se dedican a describir e interpretar las nuevas realidades, buscar soluciones a los a veces graves problemas a ellas asociados, y pensar y proponer nuevas estrategias de desarrollo territorial. No obstante, faltan aún estudios de casos concretos que permitan sacar más conclusiones al respecto. Mucho más escasos, sin embargo, son los estudios empíricos que intentan obtener una panorámica de conjunto incorporando como marco analítico de referencia algunas de las interpretaciones teóricas sobre la nueva lógica territorial hasta ahora realizadas. En este último sentido, puede constituir un buen ejemplo el estudio efectuado en Portugal a escala nacional que, utilizando la metáfora del archipiélago, identifica las islas emergentes a las que considera *espacios de solidaridad y acción*; su objetivo principal es facilitar una gestión del territorio espacialmente solidaria y coherente (GEOIDEIA, 1994). Se destaca así en el trabajo citado otra idea importante que en absoluto puede pasar inadvertida: la necesidad de nuevos enfoques y conceptos que permitan el desarrollo de políticas alternativas de ordenación territorial.

Ante este orden de cosas, parecen más necesarias que nunca todas aquellas reflexiones que ayuden a interpretar la creciente complejidad del territorio y a

plantear y resolver las graves contradicciones que le afectan, permitiendo así avanzar en un debate abierto hace ya algunos años pero ni mucho menos concluido.

Bibliografía

Albuquerque, E. (1993): "Pautas de localización y desarrollo territorial en la Comunidad Europea". *EURE*. vol XIX. N° 57, pp. 59-77.

Allende, J. (1995): "Desarrollo sostenible. De lo global a lo local", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, N° 104, pp. 267-282.

Amin, S. dir. (1990): *Mondialisation et accumulation*. Paris, L'Harmattan.

_____ (1996): "Mundialización y acumulación capitalista", en **Amin, S.;**
González Casanova, P. edit. *La nueva Organización Capitalista Mundial vista desde el Sur*. Madrid. Anthropos. pp. 33-42

Amin, A. y Robins, K. (1991): "Distritos industriales y desarrollo regional: límites y posibilidades". *Sociología del Trabajo*, N° extra, pp. 181-229.

_____ (1994): "El retorno de las economías regionales. Geografía mítica de la acumulación flexible", en **Benko, G. y Lipietz, A.** *Las regiones que ganan*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo. pp. 123-158.

Arriola, J. (1988): *Los nuevos países industrializados*, Madrid, IEPALA.

Asheim, B. (1996): "Industrial districts as 'learning regions': A condition for prosperity?" *European Planning Studies*, vol 4, N° 4, pp. 379-400

Aydalot, P. (1986): *Milieux innovateurs en Europe*. Paris, GREMI.

Aydalot, P. y Keeble, D. edits. (1988): *High technology, industry and innovative environments: the european experience*. London, Routledge.

Badie, B. (1995): *Le fin des territoires*. Paris, Arthème Fayard.

Bagnasco, A. (1977): *Tre Italie. La problematica territoriale dello sviluppo economico italiano*. Bologna, Il Mulino.

_____ *et al.* (1983): *Descentralización de la producción, economía informal y territorio en la crisis económica*. Madrid, Diputación de Madrid.

_____ (1991): "El desarrollo de economía difusa: punto de vista económico y punto de vista de la sociedad", *Sociología del Trabajo*, N° extra, pp. 167-174.

Becattini, G. (1979): "Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull'unità di indagine dell'economia industriale", *Rivista di Economia e Politica industriale*, vol. 5, N°1, pp 303-313.

_____ comp. (1987): *Mercato e forza locali: il distretto industriale*. Bologna, Il Mulino.

_____ (1994): "El distrito marshalliano: una noción socioeconómica". En **Benko, G. y Lipietz, A.** Coords. *Las regiones que ganan*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, pp. 39-58.

Bell, D. (1976): *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid, Alianza.

Bellandi, M. (1986): "El distrito industrial en Alfred Marshall", *Estudios Territoriales*, N° 20, pp. 31-44.

Benko, G. (1991): *Géographie des technopôles*. Paris, Masson.

_____ dir. (1990): *La dynamique spatiale de l'économie contemporaine*. Paris, Editions de l'Espace Européenne.

Benko, G. y Dunford, M. (1991): *Industrial Change and regional development*. London, Belhaven Press.

Benko, G. y Lipietz, A. edits. (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.

Berzosa, C. (1991): *Los nuevos competidores internacionales. Hacia un cambio en la estructura industrial mundial*. Madrid. Edición Ciencias Sociales.

Boisier, S. (1995): *Modernidad y territorio* (documento inédito). Santiago de Chile.

Borja, J. (1993): "La importancia de las ciudades en Europa", en VV.AA. *Las estrategias de las ciudades europeas*. Gijón, Exmo. Ayuntamiento pp. 43-57.

Boyer, R. (1992): *La teoría de la regulación. Un análisis crítico*. Valencia. Instituto Alfonso el Magnánimo.

_____ (1994): "Las alternativas al fordismo. De los años ochentas al siglo XXI", **Benko, G y Lipietz, A.** *Las regiones que ganan*. Valencia, editorial Alfonso el Magnánimo, pp. 185-218.

_____ (1997): "Les mots et les réalités", en **Cordellier, S. y Doutant, F.** coords. *Mondalisation au-delà des mythes*, Paris, Le Déconverte, pp. 13-56.

Boyer, R. y Drache, D. edits. (1996): *States Against Markets. The limits of globalization*. London. Routledge.

Camagni, R. edit. (1991): *Innovation networks. Spatial perspectives*. London, Belhaven Press.

Campos Venutti, G. (1985): "Metrópolis policéntricas y desafío tecnológico", *Metrópolis, territorio y crisis*. Madrid, Asamblea de Madrid-Alfoz, pp. 21-36.

Canals, J. (1993): *La nueva economía global*. Bilbao, Ediciones Deusto.

Capechi, V. (1992): "Un caso de especialización flexible: los distritos industriales de Emilia Romagna", en **Pyke, F.; Becattini, G. y Senberger, W.** comp. *Los distritos industriales y las pequeñas empresas*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. pp. 39-60.

Caravaca, I. (1990): "Crisis, industria y territorio", *Eria*, N° 21, pp 9-21.

_____ (1991): "Descentralización productiva y nuevos modelos de articulación territorial y urbana". *Sociedad y Territorio. XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, Asociación de Geógrafos Españoles- Univ. de Valencia, pp. 425-430.

Caravaca, I.; Colorado, D.; Fernández Salinas, V.; Paneque, P. y Puente, R. (1997): "Patrimonio cultural y desarrollo regional". *EURE*, vol XXII, N° 66, pp. 89-99.

Caravaca, I. y Méndez, R. (1995): " Efectos territoriales de la reestructuración productiva en España". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, N° 106, pp. 715-744.

Castells, M. (1985): "Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva configuración del territorio", en VV.AA. *Metrópolis, territorio y crisis*. Madrid, Asamblea de Madrid. Revista Alfoz. pp. 37-62.

_____ (1988): *Nuevas tecnologías, economía y sociedad*. Madrid, Univ. Autónoma.

_____ (1990): "Estrategias de desarrollo metropolitano en las grandes ciudades españolas: articulación entre crecimiento económico y calidad de vida". Borja, J. y otros, *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, Madrid, Sistema, pp. 16-64.

_____ (1995): *La ciudad informacional*. Madrid. Alianza.

_____ (1996): *The rise of the Network Society*. Massachusetts-Oxford, Blakwell.

Castells, M. y Hall, P. (1994): *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid, Alianza.

Castillo, J.J. (1994): "Distritos y detritos industriales. La nueva organización productiva en España". *EURE*. Vol. XX. N° 60, pp. 25-42.

CEPAL (1991): *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*. Santiago de Chile, CEPAL, ONU.

_____ (1992): *Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado*. Santiago de Chile, CEPAL-ONU.

Chesnais, F. (1994): *La mondialisation du capital*. Paris, Syros

Cordellier, S. y Doutant, F. coords. (1997): *Mondialisation au- dela des mythes*. Paris. La Déconverte.

Courlet, C.; Pecqueur, B. y Soulage, B. (1993): "Industrie et dynamiques des territoires", *Revue d'Economie industrielle*, N° 64, pp. 7-21.

Daniels, P.W. y Lever, W.F. edits. (1996): *The global economy in transition*. Essex, Longman.

Delapierre, M. (1995): "De l'internationalisation à la globalisation", **Samy, M.; Veltz, P.** *Economie globale et réinvention du local*. Marsella, Editions De l'Aube, pp. 15-26.

Del Castillo, J. coord. (1990): *Cambio económico y cambio espacial: perspectivas desde el eje atlántico*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco .

Delgado Cabeza, M. (1996): "Integración y reestructuración desde la periferia europea", *EURE*. N° 66. pp. 7-25.

_____ (1997): "Globalización. ¿Nuevo Orden o crisis del viejo?" Sevilla, documento inédito.

De Mattos, C. (1991): *Parques tecnológicos, medios de innovación y crecimiento nacional, regional y local*. Santiago de Chile, ILPES.

Derycke, P.H. edit. (1992): *Espace et dynamiques territoriales*. Paris. Económica.

Dickens, P. (1992): *Global shift: the internationalisation of economic activity*. London, Paul Chapman.

Dockes, P. y Roisier, B. (1981): "Crisis y transformación del capitalismo". En **Aglietta, M. et al.** *Rupturas de un sistema económico*. Madrid, Blume De., 13-35.

Dolfus, O. (1995): "Mondialisation, compétitivités, territoires et marchés mondiaux". *L'Espace Géographique*, N° 3, pp. 270-280.

_____ (1997): *La mundialización*. Paris. Presses da Sciences Po.

Dubois-Taine, G. y Chalas, Y. dirts. (1997): *La ville emergente*. Saint-Etienne. L'Auba.

Durand, M.F.; Levy, J. y Retalle, D. (1992): *Le monde. espaces et systèmes*. París, Presses de la Fondation des Sciences Politiques.

Etxezarreta, M. (1993): "Globalización y regionalización. ¿La irrelevancia de las Periferias? Ponencia presentada al Congreso Internacional. *A Periferia Europea Ante o Novo Século*. Santiago de Compostela.

Fernández Durán, R. (1993): *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid, Fundamentos.

Fernández Durán, R. y Vega Pindado, P. (1994): "Modernización-globalización versus transformación ecológica y social del territorio" *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*. N° 100-101. pp. 293-311.

Ferrão, J. (1995): "Colectividades territoriales y globalización: contribuciones para una nueva acción estratégica de emancipación", *EURE*, Santiago de Chile, N° 64, pp. 25-35.

_____ (1996): "Educação, sociedade cognitiva e regioes inteligentes: uma articulacão promissora". *Culturas, identidades y territorios. Inforgeo*, 11, 97-104.

Florida, R. (1995): "Towards the learnig regions". *Futures*, vol. 27. N° 5. pp. 527-536.

Furió Blasco, E. (1994): "El desarrollo económico endógeno y local: reflexiones sobre su enfoque interpretativo". *Revista de Estudios Regionales*. N° 40. pp. 97-102.

Galbraith, J.K. (1996): *Una sociedad mejor*. Barcelona. Crítica.

Garofoli, G. (1986): "Areas de especialización productiva y pequeña empresa en Europa". *Documents d'Analisi Geogràfica*. N° 8-9. pp. 143-172.

_____ (1994): "Los sistemas de pequeñas empresas: un caso paradigmático de desarrollo endógeno". **Benko, G. y Lipietz, A.** *Las regiones que ganan*. Valencia. Ediciones Alfonso el Magnánimo. pp. 59-80.

Gatto, F. (1990): "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales", **Alburquerque, F. et al**, coords. *Revaluación tecnológica y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 55-102.

GEOIDEA (1994): *Una visao estratégica e prospectiva do modelo territorial de Portugal Continental* (documento inédito).

Gorz, A. (1995). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid, Sistema.

Guillespie, A. (1993): "Telematics and its implications for industrial and spatial organization". *Regional Development Dialogue*, vol. 14. N° 2. pp. 138-150.

Harvey, D. (1985) *The urbanisation of capital: studies in the history and theory of capitalist urbanisation*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.

_____ (1989): *The Conditions of Posmodernity: an Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford. Blakwell.

_____ (1996): *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford. Blakwell.

Hiernaux, D. y Lindon, A. (1997): "¿En qué sentido las desigualdades regionales?. *EURE*. vol. XXII, N° 68. pp 29-43.

Indovina, F. dir. (1990): *La città di fine millennio*. Milán, Franco Angeli.

Innocenti, R. y Paloscia, R. (coords.) (1996): *La riqualificazione delle aree metropolitane*. Milán. Franco Angeli.

Jameson, F. (1991): *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*. Madrid. Paidós.

Johnston, R. J. et al. edits. *Geographies of Global Change*. Oxford . Blakwell.

Knox, P. y Agnew, J. (1989): *The geography of the world economy*. London, Arnold.

Knox, G. y Taylor, M. (Edits) (1995): *World cities in a world systems*. Londres, Cambridge University Press.

Lacour, C. (1996): "La tectonique des territoires: d'une métaphore à una theorisation", en **Pecqueur, B.** edit. *Dynamiques territoriales et mutations économiques*. Paris. L'Harmattan. pp. 25-48.

Levitt, T. (1983): "The globalization of markets", *Harvard Business Review*, vol. 83, N° 3, pp. 92-102.

Lipietz, A. y Leborgne, D. (1988): "L'après-fordisme et son espace", *Les Temps Modernes*, N° 501, pp. 75-114.

_____ (1994): "Flexibilidad ofensiva, flexibilidad defensiva. Dos estrategias sociales en la producción de los nuevos espacios económicos", **Benko, G. y Lipietz, A.** *Las regiones que ganan*. Valencia, De. Alfonso el Magnánimo, pp. 331-361.

Magnaghi, A. (1981): *Il sistema di governo della regioni metropolitane*. Milán. Franco Angeli.

Maillat, D. (1995a): "Les milieux innovateurs", *Sciences Humaines*, N° 8, pp. 41-42.

_____ (1995b): "Millieux innovateurs et dynamique territoriale", en **Rallet-Torre** dirs. *Economie industrielle et économie spatiale*. Paris, Economice. pp. 211-231.

Maillat, D.; Quevit, M. y Senn, L. edit. (1993): *Réseaux d'innovation et milieux innovateurs: un pari pour le développement régional*. Neuchâtel, GREMI-EDES.

Martner, C. (1995): "Innovación tecnológica y fragmentación territorial", *EURE*. vol. XXI. N° 63. pp. 69-76.

Méndez, R. (1993). "Las políticas regionales de innovación en la promoción del desarrollo" *EURE*. vol. XIX, N° 58, pp. 29-48.

_____ (1994): "Descentralización industrial, sistemas productivos locales y desarrollo rural" *EURE*. vol. XX. N° 61. pp. 57-75.

_____ (1997): "Procesos de innovación tecnológica y reorganización del espacio industrial" en *Nuevas tecnologías, trabajo y localización Industrial*. VI Jornadas de Geografía Industrial. Granada. Dpto de Geografía Humana-G.G.I.

Méndez, R. y Caravaca, I. (1993): *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Madrid, MOPT.

_____ (1996): *Organización industrial y territorio*. Madrid. Síntesis.

Michalet, C.A. (1985): *Le capitalisme mondial*. París, PUF., 2ª edic.

Moulaert, F. y Swyngedouw, E. (1991): "Regional development and the geography of the flexible production system. Theoretical arguments and empirical evidence", **Hilpert, E. edit.** *Regional innovation and decentralization. High tech industry and government policy*. London, Routledge, pp. 239-265.

NACIONES UNIDAS (1994): *Technological dynamism in industrial districty*. Nueva York-Ginebra. Naciones Unidas.

Ohmae, K. (1985): *Triad power: the coming shape of global competition*. New York, The Free Press.

_____ (1990): *The borderless world*. London, Collins.

_____ (1996): *El despliegue de las economías regionales*. Deusto.

Oman, C. (1994): *Mondialisation et régionalisation: le défi pour les pays en développement*. Paris, O.C.D.E.

Ominami, C. edit. (1988): *La tercera Revolución Industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Pedreño, A. (1989): "Un eje en expansión: Cataluña-Mediterráneo". **García Delgado, J.L.** dir. *España. Economía*. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 797-827.

Pecqueur, B. edit. (1996): *Dynamiques territoriales et mutations économiques*, Paris, L'Harmattan.

_____ (1989): *Le developpement local*. Paris. Syros.

Pérez, C. (1988). "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto", **Ominami, C.** edit. *La tercera Revolución Industrial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 43-89.

Perrin, J.C. (1991): "Reseaux D'innovation-miliex innovateurs. Développement territorial", *Revue d'Economie Régionale et Urbanie*, N° 3-4, pp. 343-373.

Piore, M.J. y Sabel, C.F. (1990): *La segunda ruptura industrial*. Madrid, Alianza.

Porter, M.E. (1986): *Competition in global industries*. Boston, Harvard Business School Press.

_____ (1987): *Ventaja competitiva*. México, CECSA.

_____ (1991): *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires. Vergara

Pradilla, E. (1997): "Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana". *EURE*. Vol. XXII. N° 68. pp. 45-55.

Pyke, F.; Becattini, G. y Sengerberger, W. comps. (1992): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. 1: Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Pyke, F. y Sengerberger, W. comp. (1993): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III: Distritos industriales y regeneración económica local*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Quevit, M. (1986): *Le peri de L'industrialisation rurale*. Lausana. Editions Régionales Européennes.

Ratti, R.; Gordon, R. y Bramanti edits (1995): *La dynamique des millieux innovateurs*. Belizona, GREMI-IRE.

Reich, R. (1993): *L'économie mondialisée*. Paris. Dumod.

Rosenberg, N. (1993): *Dentro de la caja negra: tecnología y economía*. Barcelona, Instituto Catalán de Tecnología-Beta Editorial.

Sabel, C. (1989): "Flexible specialization and the re-emergence of regional economies", **Hirst, P. and Zeitlin, J.** edits. *Reversing industrial decline?: industrial structure and policy in Britain and her competitors*. Oxford, Berg. pp. 17-70.

Sáenz de Buruaga, G. (1990): "Dinámica de los ejes de desarrollo europeo: nuevas periferias en el Este y en el Oeste". *Los espacios regionales en la nueva Europa*. XVI Reunión de Estudios Regionales; S. Sebastián, Asociación Española de Ciencia Regional.

Sallez, A. (1994): "Réseaux d'entreprises", **AURAY J. P. et al.** *Encyclopédie d'économie spatiale*. Paris, Economica, pp. 315-324.

Sánchez, J.E. (1988): "Espacio y Nuevas Tecnologías". *Geocrítica*. N° 78.

_____ (1991): *Espacio, economía y sociedad*. Madrid, Siglo XXI.

Sánchez, J.L. (1997): "El corredor viario Irún - Aveiro: Hacia la formación de un eje de desarrollo". Comunicación presentada al XV Congreso de Geógrafos Españoles. Santiago.

Sánchez Tabarés, R. (1995): "La mundialización capitalista desde el centro del sistema".

Santos, M. (1994): Técnica, espaço, tempo, globalização e meio técnico-científico informacional. São Paulo, Hucitec.

_____ (1996): *De la totalidad al lugar*. Barcelona, Oikos-Tau.

Sassen, S. (1991). *The global city*. Princeton, Princeton Univ. Press.

Savy, M. y Veltz, P. dirs. (1995): *Economie globale et réinvention du local*. Marsella, DARTAR-Editions de l'Aube.

Scott, A.J. (1988): *New industrial spaces*. London. Pion.

_____ (1991): *Economía y espacio. Un análisis de las pautas de asentamiento espacial de las actividades económicas*. Bilbao, Universidad del País Vasco.

_____ (1994): "La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano", en **Benko - Lipietz**, coords. *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, pp. 103-122.

Scott, A.J. y Storper, M. edits. (1987): *Production, work, territory. The geographical anatomy of industrial capitalism*. Boston. Allen and Unwin.

Silva, V. (1991): *La dimensión espacial en el imperativo de la innovación*. Santiago de Chile, CEPAL, Area de Planificación y Política Regional.

Storper, M. (1993): "Regional worlds of production: learning and innovation in the technology districts of France, Italy and the USA". *Regional Studies*. vol. 27, 5. pp. 433-455.

_____ (1994): "Desarrollo territorial en la economía global de aprendizaje: el desafío para los países en desarrollo", *EURE*, Santiago de Chile, N° 60, pp. 7-24.

_____ (1996): "Economie regionale évolutionniste" en **Pecqueur, B.** edit. *Dynamique territoriales et mutations économiques*. Paris. L'Harmattan, pp. 227-244.

Storper, M. y Walker, F. (1989): *The capitalist imperative. Territory, technology and industrial growth*. New York-Oxford, Blackwell.

Storper, M. y Harrison, B. (1994): "Flexibilidad, jerarquía y desarrollo regional: los cambios de estructura de los sistemas productivos industriales y sus nuevas formas de articulación del poder en los años 90", **Benko, G. y Lipietz, A.** edits. *Las regiones que ganan*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, pp. 255-279.

Swyngedow, E. (1996): "Neither global nor local: 'Glocalisation' and the politics of scale", in **Cox, K.** de. *The Global and the local. Making the Connections*. New York. Guilford-Longman.

_____ (1997): "Neither Global nor local: 'Glocalisation' and the politics of scale", **Cox, K.** edit. *The global and the local: making the connections*. New York. Guilford/Longman.

Vázquez Barquero, A. (1986): "El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España". *Estudios Territoriales*. N° 20, pp. 87-110.

Velarde, J.; García Delgado, J.L. y Pedreño, A. edit. (1992): *Ejes territoriales de desarrollo. España en la Europa de los noventa*. Madrid, Economistas libros.

Veltz, P. (1995): "Firmes globales et territoires: des rapports ambivalents", **Samy, M. et Veltz, P.** *Economie globale et réinvention du local*. Marsella, Editions de l'Aube, pp. 27-39.

_____ (1995): "A quoi sert la proximite dans l'économie?", en **Savy, M. y Veltz, P.** (dirts.). *Economie globale et réinvention du local*. Marsella. DATAR- Editions l'Ambe, pp. 107-117.

_____ (1996): *Mondialisation villes et Territoires. L'Economica d'archipel*. Paris. P.U.F.

_____ (1997): "L'économie mondiale, une économicie d'archipel", en **Cordellier, S. y Doutant, F.** coords. *Mondialisation an dela des mythes*. pp. 59-67.

Vidal Villa, J.M. (1988): *Hacia una economía mundial. Norte-Sur frente a frente*. Barcelona, Plaza & Janés.

Villaverde, J. y Pérez, P. (1996): "Los ejes de crecimiento de la economía española". *Papeles de Economía Española*. N° 67. pp. 63-80.

VV.AA. (1991): "¿Neofordismo o especialización flexible?", *Sociologia del Trabajo*, N° extra.

_____ (1993): *Arco mediterraneo Español Eje Europeo de Desarrollo*. Valencia, Generalitat Valenciana.

_____ (1996): *Culturas, identidades e territorio. Inforgeo*. N° 11. Lisboa. Associação Portugueses de Geógrafos.

Ybarra, J.A. (1992): "Entre la cooperación y la competencia: los distritos industriales en el País Valenciano" - *Economía Industrial*. N° 286. pp. 72-74.